



Domingo XXXIV

Tiempo Ordinario

Jesucristo. Rey del Universo

Ciclo A
26 de noviembre de 2023

I NOTAS EXEGÉTICAS

Ez 34, 11-12.15-17

A ustedes, mi rebaño, yo voy a juzgar entre oveja y oveja

El ministerio profético de Ezequiel se desarrolla entre los deportados a Babilonia, lejos del templo; en estas condiciones, el profeta va consolando a los exiliados y animando su esperanza. En el capítulo 34 de su obra Ezequiel notifica que la situación a la que ha llegado el pueblo sobrevino por la negligencia de unos dirigentes que no cumplieron con fidelidad su misión y en consecuencia ocurrió el «día de oscuros nubarrones»: la destrucción de Jerusalén y la subsiguiente deportación de sus habitantes.

Dios no se ha olvidado de su pueblo, por el contrario –anuncia el profeta– lo rescatará asumiendo él mismo el cuidado de un pastor que reunirá el rebaño dispersado y lo conducirá a lugares sosegados. También cabe la responsabilidad personal, pues el pastor juzgará entre oveja y oveja.



Salmo 23(22)

El Señor es mi pastor, nada me falta

Estamos ante un salmo para la liturgia en el templo en una época anterior al exilio. Es una oración de confianza de alguien que ha experimentado la salvación como liberación de los enemigos o de una situación hostil. La oración acude a dos metáforas para referirse a esta experiencia: el Señor es pastor y también anfitrión.

En la presentación del leccionario, la primera estrofa expresa la confianza en Dios y para ello se vale de una imagen muy socorrida en la Biblia para presentar la relación de Dios con el pueblo de Israel y con el individuo; esta imagen reúne el poder y la bondad. Desde la confianza, el orante expresa que siendo Dios 'mi pastor' se halla protegido y no carece de nada. Como muestra de ello alude a las 'verdes' praderas donde el conducido por Dios encontrará alimento fresco.

La segunda estrofa complementa la imagen del alimento con la de la bebida, beber 'en fuentes tranquilas' indica llevar al rebaño a aguas reposadas en donde se puede beber sin sobresaltos; de esta manera aquel a quien Dios protege recobra vitalidad. La imagen del sendero justo da pie para pensar que el protegido se ha visto enfrentado a fuerzas que quieren apartarlo del camino.

En la tercera y cuarta estrofas la experiencia de haber sido salvado se expresa a través de la imagen del anfitrión, entonces la salvación aparece como hospitalidad o asilo brindado al perseguido por enemigos. El salmo termina manifestando la esperanza de que la salvación reconocida como protección se prolongará durante toda la vida.

1Cor 15, 20-26.28

Entregará el reino a Dios Padre, y así Dios será todo en todos

En el capítulo 15 de la primera carta a los Corintios, san Pablo responde a dudas de sus discípulos en torno a la resurrección de los muertos valiéndose de varios argumentos, en los versículos de la segunda lectura de la misa de hoy esta argumentación consiste en tres actos concretos de un





proceso: 1.) la resurrección de Cristo, 2.) la vivificación de los supervivientes y de los muertos y 3.) la victoria definitiva de Cristo. A diferencia de otras descripciones de corte apocalíptico, nuestro texto no menciona el toque de trompetas ni la voz del ángel, de esta manera se destaca la obra de Cristo sobre la parusía.

Para san Pablo es central la concepción de Dios como meta y consumidor de toda la historia, por ello centra la descripción del drama escatológico de la consumación en Dios. Tras la resurrección de Cristo sigue la de los muertos y luego el sometimiento de todo tipo de poder –la muerte es aniquilada como enemigo último–; todo ello es obra desencadenada por la pascua de Cristo, él finalmente entregará su dominio a Dios su Padre, y se someterá a sí mismo a aquel que sometió todo a él, «para que Dios sea todo en todos».

Mt 25, 31-46

Se sentará en el trono de su gloria y separará a unos de otros

Comencemos por diferenciar dos partes, en la primera tenemos una parábola que está en continuidad con el tema que venimos siguiendo los últimos domingos en nuestra lectura del evangelio según san Mateo, esto es, una serie de parábolas que nos invitan a prepararnos para el retorno del Hijo del hombre. La segunda parte del evangelio de hoy nos devela a qué viene el Hijo del hombre.

En la parábola de la primera parte, el Hijo del hombre es presentado como pastor que «separa las ovejas de las cabras».

La segunda parte está construida simétricamente por dos diálogos entre el Rey-juez y los redimidos/condenados y por la declaración de la sentencia al final en cada caso. Como si el texto tuviese la intención de que no nos olvidemos, la descripción del juicio menciona cuatro veces las precariedades de los necesitados con su correspondiente liberación.





Para llegar al mensaje central del texto adentrémonos en él a través de la sorpresa tanto de los redimidos como de los condenados ante la elección o el rechazo: «Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, desplazado o desnudo, enfermo o en la cárcel?». Esta extrañeza nos lleva a considerar que se trata de personas que no pensaban en la recompensa o en el castigo. Cuando se obra por la recompensa se está asumiendo la caridad como mercancía, como un objeto de intercambio. El texto se propone llevarnos a algo más profundo: la bondad como parte constitutiva del hombre del Reino; más que hacer obras buenas, se espera del ciudadano del Reino un hombre transformado por la gracia.

La extrañeza manifestada por los redimidos/condenados aproxima el proyecto del Reino al ideal de otras religiones y de otros caminos de humanismo en donde hombres y mujeres que, aunque ignorando a Cristo y el Evangelio, siguen en su actuar una ley inscrita en el corazón (cf. *Rom 2, 12-16*). Es a partir de esta perspectiva desde donde se comprende el alcance universal de la redención obrada por Jesucristo, desde aquí podemos comprender el sentido amplio de su reinado universal.





II PISTAS PARA LA HOMILÍA

Hecho de vida. Con la celebración de la solemnidad de Jesucristo, Rey del universo, abrimos la última semana del Año litúrgico; esta celebración nos invita a tomar consciencia del proyecto de Dios realizándose en nuestra historia personal y comunitaria y a contemplar su culminación cuando la victoria pascual de Cristo alcance la liberación de toda la creación que fue sometida al pecado.

Desarrollo. La universalidad del reinado de Cristo se entiende como la consumación de la encarnación; el resultado de la obra del Emmanuel es un reino universal. El concilio Vaticano II nos ha dicho que, por el misterio de la encarnación, Dios de alguna forma se ha unido a todo ser humano (cf. *Gaudium et spes*, 22). Realmente Dios quiere salvar a toda la humanidad y Jesucristo, por su encarnación, se constituye en salvador de todos pues en él el amor universal de Dios llega a cada ser humano, aunque esta experiencia de gracia y de amor no alcance a ser sistematizada en forma explícitamente religiosa.

La encarnación, más que un concepto, es realidad histórica de hambre, sed, desnudez, desplazamiento forzado, enfermedad, prisión; Dios padece el dolor del mundo, el Rey-juez se identifica y se deja amar en esta realidad humana de carencia; pero también el Rey-juez por su misterio pascual renueva a la humanidad y concede su gracia a todos.

La salvación es el proyecto de Dios que se está cumpliendo ya en la vida de los hombres y mujeres, este proyecto consiste en la transformación del ser humano para llevarlo a ser en plenitud hijo de Dios como Jesucristo; de modo que la salvación es acontecimiento histórico en la vida de cada ser humano y es allí precisamente donde se manifiesta la gracia –el amor de Dios– que impulsa desde lo más íntimo al hombre a obrar en bondad. Todo ser humano es objeto del amor de Dios en Jesucristo y desde esta universalidad celebramos hoy a nuestro Señor Jesucristo, Rey del universo.





Paso al rito. La aclamación al memorial, dentro de la plegaria eucarística, sirve de apoyo para mostrar la relación entre la celebración de la Eucaristía y el sentido escatológico de la solemnidad de Jesucristo rey del universo. En cuanto cristianos nuestra historia se inicia con la entrega y la muerte de Jesús –Anunciamos tu muerte–, hoy en nuestra vida cristiana experimentamos los efectos de la pascua de Cristo –proclamamos tu resurrección– y esperamos su segunda venida para que se culmine plenamente su obra –Ven, Señor–.





III SUBSIDIO LITÚRGICO

Monición de entrada

En el calendario de la Iglesia este domingo ocurre la solemnidad de Jesucristo, rey del universo, el sentido de esta celebración, nos invita a asumir la historia como lugar en donde se está realizando la salvación. Dios extiende la obra de la salvación realizada por la pascua de Jesucristo a toda la humanidad para que cada ser humano, liberado del pecado, obre en justicia. Con alegría acogamos la presencia del Señor.

Monición a las lecturas

A través de la misión de Cristo, buen pastor, Dios viene congregando a toda la humanidad para hacernos participar en la plenitud de su amor. Los textos que escucharemos a continuación nos ayudan a comprender cómo su proyecto salvación se viene realizando y cuál será su culminación.





Oración de fieles

Presidente

Hermanos, la palabra de Dios que acogemos con fe nos hace conocer lo que Dios está realizando en la historia y lo que falta para alcanzar la plenitud de la salvación; oremos para que todos lleguemos a participar de la abundancia de su amor.

R/. Que venga tu reino, Señor.

1. Por todos los que hemos sido vinculados a la misión de Jesucristo mediante el bautismo, para que renovados por la gracia de esta celebración nos empeñemos decididamente en hacer presente el reino de Dios en nuestros ambientes.
2. Por nuestro obispo Luis José y por nuestro párroco, que han recibido la gracia del sacramento del orden para hacer presente en la Iglesia la misión de Cristo pastor, para que sean fieles y creativos en la predicación del Evangelio.
3. Por las autoridades de nuestro país y por quienes han recibido el encargo de la administración de los bienes públicos, para que con justicia y sentido de equidad en su gestión de gobierno ayuden a crear las condiciones necesarias para una auténtica paz.
4. Por los marginados, por las víctimas de la violencia, por las personas afectadas por la enfermedad, para que Dios infunda en ellos la esperanza en la renovación que trae el reino universal de Jesucristo.

Presidente

Padre santo, que, para edificar tu reino en medio de las dificultades de la historia, has constituido a tu Hijo rey único y pastor universal, escucha nuestras oraciones y afianza en nosotros la esperanza en el día en que se manifestará plenamente tu salvación aniquilando el pecado y la muerte. Por Jesucristo, nuestro Señor.

